

ANÁLISIS DEL TRABAJO INFANTIL EN EL CONTEXTO RURAL HONDUREÑO: TENDENCIAS Y DESAFÍOS (2012–2024)

ANALYSIS OF CHILD LABOR IN THE RURAL HONDURAN CONTEXT: TRENDS AND
CHALLENGES (2012–2024)

ANÁLISE DO TRABALHO INFANTIL NO CONTEXTO RURAL HONDURENHO:
TENDÊNCIAS E DESAFIOS (2012–2024)

Elias Josue Hernandez Zolano¹
Cindy Yolibeth Hernandez Zolano²
Vinicius Valdir dos Santos³
Wagner Valdir dos Santos⁴
Hayla Cunha Messias⁵
Dirceu Basso⁶

RESUMEN: Este artículo buscó analizar el trabajo infantil en el contexto rural hondureño. El trabajo infantil en la zona rural de Honduras es un fenómeno estructural que incide de manera significativa en el desarrollo de los menores y en sus oportunidades educativas y sociales. La problemática se mantiene presente debido a factores económicos, sociales y culturales. Metodológicamente, se basa en datos secundarios provenientes del Instituto Nacional de Estadística (INE) de Honduras, obtenidos a partir de las Encuestas Permanentes de Hogares de Propósitos Múltiples (EPHPM) realizadas entre 2012 y 2024. El estudio se enfoca en menores que estudian y trabajan o que solo trabajan, y su relación con la población total infantil en áreas rurales. Los datos se organizaron según el año, número de menores involucrados y porcentaje respecto a la población infantil rural, lo que permitió observar las tendencias durante el período analizado. Los resultados muestran que, aunque el número de menores que combinan estudio y trabajo o que únicamente trabajan ha fluctuado entre 2012 y 2024, este grupo constituye una proporción significativa de la población infantil rural, representando en promedio un 17,8 % durante todo el período. Se observa que los menores que trabajan se concentran principalmente en actividades agrícolas, reflejando la dependencia de los hogares rurales de la producción agrícola. Asimismo, la combinación de estudio y trabajo influye en la dedicación escolar, mientras que la participación exclusiva en labores productivas se asocia a hogares con mayores necesidades económicas, evidenciando la relación directa entre pobreza y trabajo infantil. En conclusión, el trabajo infantil en las zonas rurales de Honduras requiere un enfoque integral que combine acción gubernamental y corresponsabilidad social, centrado en la protección de los derechos de los menores y la promoción de su desarrollo integral.

1

Palabras clave: Trabajo Infantil. Zona rural. Honduras.

¹Mestrando em Desenvolvimento Rural Sustentável pela Universidade Estadual do Oeste do Paraná (UNIOESTE), Campus Marechal Cândido Rondon. Graduação em Desenvolvimento Rural e Segurança Alimentar pela Universidade Federal da Integração Latino-Americana (UNILA).

² Graduação em Desenvolvimento Rural e Segurança Alimentar pela Universidade Federal da Integração Latino-Americana (UNILA).

³Doutorando em Geografia pelo PPGeoMCR/UNIOESTE e Mestre em Geografia pelo IGDEMA/UFAL.

⁴Doutorando em Geografia, Pesquisador/UNIOESTE -Francisco Beltrão.

⁵ Pesquisadora, professora e advogada regularmente inscrita na OAB, Doutoranda em Desenvolvimento Rural Sustentável pela Universidade Estadual do Oeste do Paraná (UNIOESTE), Mestra em Políticas Públicas e Desenvolvimento (UNILA).

⁶ Doutor em Desenvolvimento Rural. Docente da Universidade Federal da Integração Latino-Americana (UNILA).

ABSTRACT: This article aimed to analyze child labor in the rural context of Honduras. Child labor in rural areas of Honduras is a structural phenomenon that significantly affects children's development and their educational and social opportunities. This issue persists due to economic, social, and cultural factors. Methodologically, the study is based on secondary data from the National Institute of Statistics (INE) of Honduras, obtained from the Permanent Household Survey of Multiple Purposes (EPHPM) conducted between 2012 and 2024. The analysis focuses on minors who both study and work or who only work, and their relationship to the total rural child population. The data were organized by year, number of minors involved, and percentage relative to the rural child population, which made it possible to observe trends over the analyzed period. The results show that, although the number of minors who combine study and work or who work exclusively fluctuated between 2012 and 2024, this group represents a significant proportion of the rural child population, accounting for an average of 17.8% over the entire period. It is observed that working minors are mainly concentrated in agricultural activities, reflecting the dependence of rural households on agricultural production. Likewise, the combination of study and work affects school engagement, while exclusive participation in productive activities is associated with households facing greater economic needs, highlighting the direct relationship between poverty and child labor. In conclusion, child labor in rural areas of Honduras requires a comprehensive approach that combines government action and social co-responsibility, focused on protecting children's rights and promoting their holistic development.

Keywords: Child Labor. Rural Area. Honduras.

RESUMO: Este artigo buscou analisar o trabalho infantil no contexto rural hondurenho. O trabalho infantil na zona rural de Honduras é um fenômeno estrutural que incide de maneira significativa no desenvolvimento dos menores e em suas oportunidades educacionais e sociais. A problemática permanece presente em função de fatores econômicos, sociais e culturais. Metodologicamente, o estudo baseia-se em dados secundários provenientes do Instituto Nacional de Estatística (INE) de Honduras, obtidos a partir das Pesquisas Permanentes de Domicílios de Propósitos Múltiplos (EPHPM), realizadas entre 2012 e 2024. A pesquisa concentra-se em menores que estudam e trabalham ou que apenas trabalham, bem como em sua relação com a população infantil total das áreas rurais. Os dados foram organizados segundo o ano, o número de menores envolvidos e o percentual em relação à população infantil rural, o que possibilitou observar as tendências ao longo do período analisado. Os resultados indicam que, embora o número de menores que conciliam estudo e trabalho ou que trabalham exclusivamente tenha apresentado flutuações entre 2012 e 2024, esse grupo representa uma proporção significativa da população infantil rural, correspondendo, em média, a 17,8% durante todo o período. Observa-se que os menores que trabalham concentram-se principalmente em atividades agrícolas, refletindo a dependência dos domicílios rurais da produção agrícola. Ademais, a combinação entre estudo e trabalho influencia a dedicação escolar, enquanto a participação exclusiva em atividades produtivas está associada a domicílios com maiores necessidades econômicas, evidenciando a relação direta entre pobreza e trabalho infantil. Conclui-se que o trabalho infantil nas zonas rurais de Honduras requer uma abordagem integral, que combine a ação governamental e a responsabilidade social, com foco na proteção dos direitos dos menores e na promoção de seu desenvolvimento integral.

Palavras-chave: Trabalho Infantil. Zona Rural. Honduras.

I INTRODUCCIÓN

Según la Organización Internacional del Trabajo (OIT, 2020), el trabajo infantil se refiere a toda actividad que priva a los menores de disfrutar plenamente su infancia, limita su potencial y afecta su dignidad, obstaculizando su desarrollo físico y psicológico. Esta práctica vulnera sus derechos humanos básicos y abarca cualquier labor que resulte perjudicial para su salud física, mental, social o moral, especialmente cuando interfiere o se combina con su proceso educativo.

La OIT y UNICEF (2020), para el 2020, señalan que en América Latina y el Caribe alrededor de 8,2 millones de menores de entre 5 y 17 años participaban en alguna forma de trabajo infantil. De ellos, casi la mitad (48,7%) se dedica a labores agrícolas y más del 50% realiza actividades consideradas peligrosas para su salud, educación o bienestar general. En el caso de Honduras, según los datos más recientes del Instituto Nacional de Estadística (INE, 2024), la población infantil de entre 5 y 17 años alcanzaba los 2.68 millones. De este total, 249.337 menores estaban involucrados en algún tipo de trabajo, de los cuales el 57,7% residía en áreas rurales. Se calcula que cerca del 36,9 % de estos niños trabajadores, aproximadamente 92.100, realizaban actividades agrícolas.

De esto, un dato que llama la atención es que, según la ENDESA-MICS 2019, el 15 % de los niños y niñas de entre 5 y 17 años en Honduras realiza algún tipo de trabajo infantil, y el 14 % lo hace en condiciones peligrosas, expuestos a factores como el sol, el calor o la humedad extremos. La incidencia es mayor entre los varones, en las zonas rurales y en los hogares de menores ingresos. Los departamentos de Intibucá y Lempira registran las tasas más altas, superando el 20 %. Estas cifras reflejan cómo la pobreza, la exclusión educativa y la falta de oportunidades continúan impulsando a muchos menores a incorporarse tempranamente al trabajo, afectando su salud, su desarrollo integral y su derecho a la educación (INE, 2019).

Mediante esto, la problemática del trabajo infantil sigue siendo una realidad preocupante en Honduras, especialmente en las áreas rurales. Miles de niños y niñas se ven obligados a integrarse al mercado laboral desde edades muy tempranas, una situación que les roba su infancia. En este ámbito el objetivo de este artículo es analizar el contexto de trabajo infantil en Honduras principalmente en la zona rural del país (UNAH, 2024).

En 2024, Honduras contaba con una población aproximada de 9.892.632 habitantes, de los cuales un 40% reside en áreas rurales, lo que representa una proporción significativa. La mayoría de la población (85,7%) vive con más de un dólar por día, mientras que un 14,3%

sobrevive con un dólar o menos, lo que indica que la pobreza extrema afecta a una proporción relevante de la población, concentrándose principalmente en las zonas rurales. En ese mismo año, la población ocupada fue de 3.724.971 personas a nivel nacional (INE, 2025).

Según el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD, 2024), el país se encuentra en el grupo de países con desarrollo humano medio, ocupando el puesto 138 a nivel mundial. En relación con la seguridad alimentaria, el hambre afecta a casi un cuarto de la población, y este valor se ha mantenido estable durante los últimos diez años (FAO, 2024). Por otro lado, en América Latina, Honduras se posicionó en 2023 como uno de los países más dependientes de las remesas, las cuales representaron aproximadamente el 25% del Producto Interno Bruto (PIB) (BANCO MUNDIAL, 2024).

Aparte de esta introducción y las consideraciones finales, este artículo se divide en tres secciones principales. La primera sección está dedicada a la presentación de los métodos utilizados en el estudio. La segunda sección aborda, de manera general, algunos aspectos de Honduras, como la importancia y representación de las zonas rurales, el sector agrícola y una breve revisión del trabajo infantil. Finalmente, se presentan los resultados y la discusión del análisis sobre el trabajo infantil en Honduras, con énfasis en la zona rural, destacando los principales hallazgos.

4

2 PROCEDIMIENTOS METODOLÓGICOS

Este trabajo adopta un enfoque cualitativo y descriptivo. Se realizará una revisión de la literatura sobre el trabajo infantil, considerando artículos científicos, documentos oficiales y datos secundarios provenientes de fuentes confiables, como el Instituto Nacional de Estadística de Honduras (INE). Para ello, se tomó en cuenta la base de datos sobre trabajo infantil de las Encuestas Permanentes de Hogares de Propósitos Múltiples (EPHPM-INE), correspondientes al período 2012-2024, con un enfoque descriptivo y comparativo.

No se cuenta con información del año 2020 debido a la pandemia de COVID-19. Se identifican cuatro situaciones entre la niñez hondureña: quienes estudian, quienes estudian y trabajan, quienes solo trabajan y quienes no estudian ni trabajan. Para el análisis, los menores se agrupan en tres rangos de edad (5 a 9, 10 a 14 y 15 a 17 años), cada uno con características específicas. En el último grupo, la ley permite el trabajo bajo condiciones controladas, siempre que no afecte la educación. El grupo de 15 a 17 años es considerado como adolescentes; sin embargo, se incluye en el análisis, ya que estos participan en trabajo infantil y otros se ven afectados por no estar recibiendo educación. Por lo tanto, son considerados en este estudio.

Para este artículo se utilizó la categoría de quienes estudian y trabajan, así como la de quienes solo estudian, considerando los diferentes rangos de edad presentados. También se analizó la población rural compuesta únicamente por niños y niñas, con el objetivo de mostrar la representación de este grupo en el trabajo infantil. De manera separada, se realizó un análisis por rangos de edad, tomando en cuenta el número de menores que se encuentran en esta situación según cada año. Finalmente, se examinó el ingreso que reciben estos grupos en cada año, expresado en dólares, utilizando como base la conversión del año 2014-2024 disponible en la base de datos del Banco Central de Honduras.

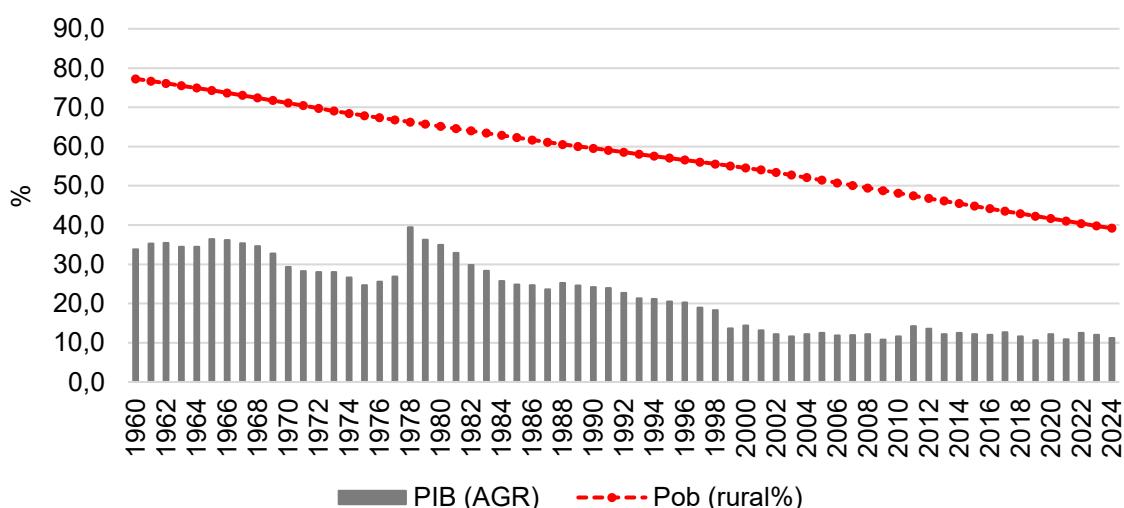
De esta forma, a partir de la selección de estos datos, se llevó a cabo el estudio, con el propósito de dar respuesta al objetivo previamente planteado.

3 PRESENTACIÓN DEL PAÍS DE HONDURAS Y REVISIÓN TEÓRICA SOBRE EL TRABAJO INFANTIL

Honduras se encuentra en América Central, limitando al norte y al este con el Mar Caribe, al sureste con Nicaragua, al sur con el Golfo de Fonseca y El Salvador, y al oeste con Guatemala. Su territorio tiene una extensión aproximada de 112.492 km² y se organiza en 18 departamentos y 298 municipios (Embajada de Honduras, 2024). Según el INE (2025), para 2024 Honduras tenía una población de 9.892.632 habitantes, de los cuales 4.811.451 eran hombres y 5.081.181 mujeres. De este total, el 40% vive en zonas rurales (aproximadamente 4.008.216 personas) y el 60% en áreas urbanas (aproximadamente 5.884.416 personas). La población se distribuye en tres grupos de edad principales: de 0 a 14 años (29.6%), de 15 a 64 años (64.1%) y de 65 años o más (6.3%). La esperanza de vida promedio es de 77.5 años.

5

Figura 1 – PIB Agrícola y Porcentaje de Población Rural en Honduras, 1960-2024



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Banco Mundial, 2025.

La figura 1, presenta dos tendencias fundamentales que reflejan la transformación económica y social de la nación hondureña a lo largo de 64 años. La tendencia más notable es la del Porcentaje de Población Rural (línea roja punteada), que muestra un declive constante y casi perfectamente lineal. Partiendo de un nivel muy alto, cercano al 78% en 1960, se reduce drásticamente hasta el 39% en 2024. Este patrón es el indicador más claro y consistente de un intenso proceso de urbanización y migración campo-ciudad, impulsado por la búsqueda de mejores oportunidades en los centros urbanos

Simultáneamente, observamos la evolución del PIB (Agrícola) (barras grises), que refleja la contribución del sector primario al Producto Interno Bruto total. A diferencia de la población rural, esta tendencia es mucho más volátil, mostrando fluctuaciones importantes a corto plazo. El PIB agrícola inicia alrededor del 35% en los años sesenta y, tras un pico notable a fines de los setenta (cercano al 40%), desciende hasta el 2024, con aproximadamente 11%.

Según Thorpe (1995 apud Sierra y Fernández, 2000), la distribución de la tierra en Honduras ha sido altamente desigual. Un reducido número de grandes terratenientes concentra las mejores tierras, mientras que la mayoría de los pequeños productores accede a terrenos de menor calidad y extensión. En 1987, más del 70% de las explotaciones agropecuarias estaban en manos de campesinos con menos de 4 manzanas, aunque estos solo controlaban un poco más del 17% de la superficie total. Por el contrario, un pequeño 2,7% de los agricultores que poseían fincas de más de 50 manzanas concentraban el 40,1% de toda la tierra agrícola.

6

En el espacio rural existen factores que contribuyen al aumento de la pobreza. Según Robayo et al. (2023), la disminución de los ingresos agrícolas, provocada por fenómenos climáticos como sequías e inundaciones, ha afectado los medios de vida de muchas comunidades que dependen principalmente de la agricultura y la ganadería. Esta situación no solo intensifica la pobreza, sino que también impulsa a las personas a buscar mejores oportunidades en áreas urbanas o en el extranjero. Desde la perspectiva de Paz (2019), la seguridad alimentaria se ve amenazada, ya que estos eventos naturales pueden dañar tanto la producción agrícola como la pesquera. Como consecuencia, en muchos casos los niños deben trabajar para ayudar al sustento familiar.

El trabajo infantil, que involucra a niños y adolescentes menores de 18 años, constituye un problema mundial que vulnera los derechos humanos y laborales de los menores, al impedirles crecer en un entorno seguro y acceder a la educación (OIT, 2020). Aunque en algunos casos surge como una forma de contribuir al sustento familiar, puede exponer a los niños a

condiciones de gran vulnerabilidad e incluso alejarlos de su núcleo familiar. En otros contextos, los menores son empleados en actividades agrícolas, tanto de subsistencia como comerciales, donde se busca reducir costos mediante el uso de mano de obra barata, o en labores domésticas que ponen en riesgo su salud y bienestar (BRUNE, 2006).

La legislación hondureña considera trabajo infantil toda actividad que involucre a niños y niñas menores de catorce años, sin importar la modalidad laboral: asalariado, trabajador independiente o trabajo familiar, entre otros. Esto incluye la participación en la producción y comercialización de bienes o en la prestación de servicios que limite su acceso, rendimiento o permanencia en la educación, o que se realice en condiciones peligrosas, generando efectos negativos inmediatos o futuros en su desarrollo intelectual, físico, psicológico, moral o social (WORLD VISION, 2015).

Briceño y Pinzón (2004) señalan que las variables que impulsan este fenómeno son diversas y complejas, siendo la pobreza un factor determinante que obliga a los niños a trabajar para contribuir al sustento familiar. También mencionan la creencia equivocada de que el trabajo infantil puede ser beneficioso y la ausencia de políticas efectivas que enfrenten esta problemática.

Casa Alianza (2011) y López (2020) coinciden en que los bajos salarios, la escasez de oportunidades laborales y la informalidad en el trabajo, que generan inseguridad e inestabilidad económica en los hogares, son factores que impulsan el trabajo infantil. Por su parte, Brune (2006) argumenta que, además de las condiciones económicas desfavorables, los bajos niveles educativos también influyen, ya que limitan el acceso a empleos mejor remunerados y estables. Esta falta de educación impide que las personas accedan a trabajos que ofrezcan mayores ingresos y seguridad, aumentando la inestabilidad económica en los hogares.

Juárez (2018) sostiene que la inasistencia escolar incrementa la probabilidad de que los niños trabajen, y viceversa. En este contexto, De Dios Avendaño (2016) señala que muchas familias de zonas rurales perciben la educación como un privilegio de los ricos, considerando la escuela un espacio poco útil para obtener los recursos necesarios para el hogar, y ven la inversión en estudios como un gasto que puede comprometer sus finanzas.

También influyen las prácticas culturales tradicionales. El informe del Instituto Internacional de Casa Alianza (2011) indica que en la sociedad hondureña existe una fuerte tradición que considera el trabajo infantil como algo aceptable, reflejando un sistema de creencias que lo normaliza y lo ve como una opción válida para muchas familias, considerándolo un medio para transmitir conocimientos importantes a las nuevas generaciones. En este sentido,

Salazar (1996 apud De Dios Avendaño, 2016), señala que algunos padres justifican el trabajo infantil porque creen que enseña valores como responsabilidad, autonomía y tenacidad, además de proteger a los niños de vicios y del ocio que podría conducir a la delincuencia.

De esta forma, Brune (2006) complementa que la persistencia del trabajo infantil en Honduras se debe en gran medida a la falta de políticas y acciones gubernamentales efectivas, así como al nivel educativo de los padres. A mayor formación de los padres, menor es la probabilidad de que sus hijos trabajen, ya que poseen un mayor conocimiento sobre los beneficios económicos de la educación.

4 RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Desde una perspectiva general, para el año 2024 se registró un total aproximado de 249.377 niños y niñas a nivel nacional, tanto en zonas rurales como urbanas, que se encontraban en situación de estudiar y trabajar o solo trabajar. De ellos, 143.858 (57.7%) vivían en áreas rurales y 105.519 (42.3%) en áreas urbanas. La mayoría, contaba únicamente con nivel educativo primario o básica, y el grupo etario más representativo fue el de 15 a 17 años con un 62.5%, seguido por el de 10 a 14 años con un 46.9%. En cuanto al sexo, el 71.7% correspondía a niños y el resto a niñas. Un dato relevante es que el 77.9% de esta población recibía menos de un salario mínimo, lo que refleja una marcada vulnerabilidad socioeconómica.

Figura 2 – Trabajo infantil según el tipo de actividad económica



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del INE, 2025.

La distribución de la población ocupada en este rango de edad muestra una concentración abrumadora en dos áreas clave: el 36.9% se dedica a la Agricultura, ganadería, silvicultura y pesca, y el 26.9% al Comercio al por mayor y al por menor, sumando un total de 63.8% del trabajo infantil en estos sectores. Esta fuerte concentración es crítica, pues evidencia que el trabajo de los menores se enfoca predominantemente en actividades económicas que históricamente conllevan mayor informalidad y vulnerabilidad, lo cual se refuerza con la participación de otros sectores de riesgo como Construcción (10.1%). Esta situación contrasta drásticamente con la participación marginal en sectores altamente formalizados o basados en el conocimiento, como Información y comunicaciones o Actividades profesionales, que no superan el 0.3%. Esta disparidad confirma la noción de que la mayoría de estos menores se encuentran en zonas rurales, dedicados, en consecuencia, a actividades agropecuarias con escasas protecciones laborales (Figura 2).

Para ello, se consideran los distintos escenarios del trabajo infantil en la zona rural de Honduras, tomando en cuenta las categorías de niños que estudian y trabajan, y aquellos que solo trabajan, durante el período 2012-2024. Se utiliza la suma de ambos grupos y el total de niños que habitan en el área rural hondureña en cada año, con el fin de identificar la proporción que representa el trabajo infantil dentro de la población infantil rural total (Tabla 1). 9

Tabla 1 – Trabajo infantil rural: niños que estudian y trabajan, solo trabajan y porcentaje del total

Año	Estudia y Trabaja	Solo Trabaja	Total (ambos)	Total de la población infantil en lo rural	%
2012	80.648	186.506	267.154	1.548.386	17.3%
2013	82.863	192.475	275.338	1.605.803	17.1%
2014	86.194	171.568	257.762	1.272.293	20.3%
2015	108.039	176.663	284.702	1.278.721	22.3%
2016	82.531	159.665	242.196	1.270.153	19.1%
2017	89.273	174.660	263.933	1.253.920	21.0%
2018	107.811	168.951	276.762	1.257.803	22.0%
2019	85.574	158.169	243.743	1.216.958	20.0%
2020	-	-	-	-	-
2021	59.027	107.091	166.118	1.117.712	14.9%
2022	72.449	132.015	204.464	1.226.799	16.7%
2023	34.579	110.110	144.689	1.220.826	11.9%
2024	42.732	101.126	143.858	1.225.104	11.7%
Media	77.643	153.250	230.893	1.291.207	17.8%

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del INE, 2025.

De acuerdo a la tabla 1, durante el período comprendido entre 2012 y 2024, se observa una tendencia general a la disminución del trabajo infantil en las zonas rurales de Honduras,

considerando tanto a los niños que estudian y trabajan como a aquellos que solo trabajan. En los primeros años del período (2012–2015), el número total de niños en situación de trabajo infantil rural fue relativamente alto, con valores que oscilaron entre 257 mil y 284 mil menores. El año 2015 registró el mayor total (284.702), lo que representa aproximadamente el 22.3 % de la población infantil rural de ese año.

A partir de 2016, comienza a evidenciarse una reducción gradual en las cifras, manteniéndose entre 242 mil y 276 mil hasta 2019. Esta reducción coincide con diversos esfuerzos institucionales orientados al combate del trabajo infantil y con una posible mejora en el acceso a la educación rural (HERNANDEZ, 2024; WORLD VISION, 2025). El año 2020 no presenta datos, posiblemente por limitaciones derivadas de la pandemia de COVID-19, que afectó la recolección estadística y las dinámicas laborales y escolares.

En el período 2021–2024, las cifras muestran un descenso más pronunciado: el total de niños que trabajan, ya sea estudiando o no, cae de 166.118 en 2021 a 143.858 en 2024. De esta forma, la proporción de trabajo infantil respecto al total de niños rurales disminuye del 15.0 % al 12.0 % en esos años.

En términos generales, la media del período indica que alrededor de 230.893 niños rurales se encontraban en situación de trabajo infantil, lo que equivale a un 17.8 % del total de la población infantil rural. Dentro de este grupo, la mayoría corresponde a los que solo trabajan (media de 153.250), mientras que 77.643 combinan trabajo y estudio, lo cual sugiere que una parte significativa de los niños que trabajan no logra sostener su escolaridad.

Tabla 2 – Trabajo infantil: número de menores que estudian y trabajan (2012–2024)

Año	De 5 a 9 años	De 10 a 14 años	De 15 a 17 años	Total
2012	7.050	48.502	25.096	80.648
2013	4.652	47.101	31.110	82.863
2014	9.134	51.128	25.932	86.194
2015	10.426	59.804	37.810	108.040
2016	6.691	46.606	29.234	82.531
2017	11.750	44.876	32.647	89.273
2018	16.378	62.341	29.092	107.811
2019	13.969	43.571	28.034	85.574
2020	-	-	-	-
2021	9.697	33.730	15.600	59.027
2022	12.004	40.038	20.407	72.449
2023	1.739	16.689	16.151	34.579
2024	2.266	20.421	20.045	42.732
Media	8.813	42.901	25.930	77.643

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del INE, 2025.

En lo que va según los rangos de edad de estos menores, quienes estudian y trabajan. Observando el grupo de 5 a 9 años, los valores muestran fluctuaciones importantes a lo largo de los años. Por ejemplo, en 2013 se registra un mínimo de 4.652, mientras que en 2018 se alcanza un máximo de 16.378. Entre 2012 y 2017 se observan aumentos y descensos alternados, con cifras intermedias como 7.050 en 2012 y 11.750 en 2017. Los años posteriores presentan descensos, como en 2023 (1.739), y un leve aumento en 2024 (2.266).

El grupo de 10 a 14 años mantiene valores generalmente más altos que los otros grupos de edad. Se observan picos en 2015 (59.804) y 2018 (62.341), mientras que los valores más bajos se registran en 2023 (16.689) y 2024 (20.421). Entre estos extremos, los años 2012, 2013, 2014, 2016 y 2017 muestran cifras relativamente estables, alrededor de 44.000 a 59.000. Para el grupo de 15 a 17 años, los valores son más variables, con un máximo en 2015 (37.810) y descensos posteriores, llegando a 15.600 en 2021. Entre 2012 y 2019 se observan cifras moderadas, generalmente entre 25.000 y 31.000, con ciertos años superando ligeramente los 30.000. Los años recientes muestran disminuciones significativas, seguidas de un ligero incremento en 2024 (20.045).

En cuanto al total anual, se perciben años de alta concentración, como 2015 (108.040) y 2018 (107.811), y años con caídas importantes, como 2023 (34.579) y 2024 (42.732). La media anual del total (77.643) permite identificar cuáles años superan o se mantienen por debajo de ese promedio. Entre 2012 y 2019, varios años se mantienen cercanos o por encima de la media, mientras que los años 2020 (sin datos), 2021, 2023 y 2024 muestran cifras inferiores al promedio. Otro aspecto interesante es la relación entre los grupos de edad y el total anual: el grupo de 10 a 14 años suele contribuir de manera dominante al total, mientras que los grupos de 5 a 9 y 15 a 17 años muestran variaciones más pronunciadas y, en ciertos años, cambios extremos que afectan el total.

Tabla 3 – Trabajo infantil: número de menores que solo trabajan (2012–2024).

Año	De 5 a 9 años	De 10 a 14 años	De 15 a 17 años	Total
2012	1.128	56.115	129.262	186.505
2013	872	68.617	122.986	192.475
2014	-	54.239	117.329	171.568
2015	544	52.999	123.119	176.662
2016	1.181	54.111	104.373	159.665
2017	957	51.752	121.951	174.660
2018	2.032	61.017	105.902	168.951
2019	1.982	58.307	97.880	158.169
2020	-	-	-	-
2021	1.687	38.367	67.037	107.091

2022	1.130	47.775	83.110	132.015
2023	355	34.843	74.912	110.110
2024	353	38.079	62.694	101.126
Media	1.111	51.352	100.880	153.250

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del INE, 2025.

En la dirección de quienes solo trabajan. Se presenta una tendencia descendente en el total de menores ocupados, lo cual podría interpretarse como un avance en la reducción del trabajo infantil y adolescente en el país. No obstante, esta disminución no ha sido lineal ni constante, sino que refleja fluctuaciones, pero también la persistencia de desigualdades entre las edades, que aún empujan a muchos jóvenes al mercado laboral, sin acceso a la educación.

En cuanto al rango más joven, de 5 a 9 años, las cifras son significativamente menores, con un promedio de 1.111 casos durante todo el período. Aunque representan una proporción reducida del total, la existencia misma de niños y niñas en este grupo etario dedicados exclusivamente al trabajo evidencia que aún persisten situaciones extremas de precariedad, especialmente en contextos rurales o familiares con bajos ingresos. Si bien se observa cierta reducción hacia los últimos años (353 en 2024), este fenómeno requiere atención prioritaria desde una perspectiva de derechos humanos.

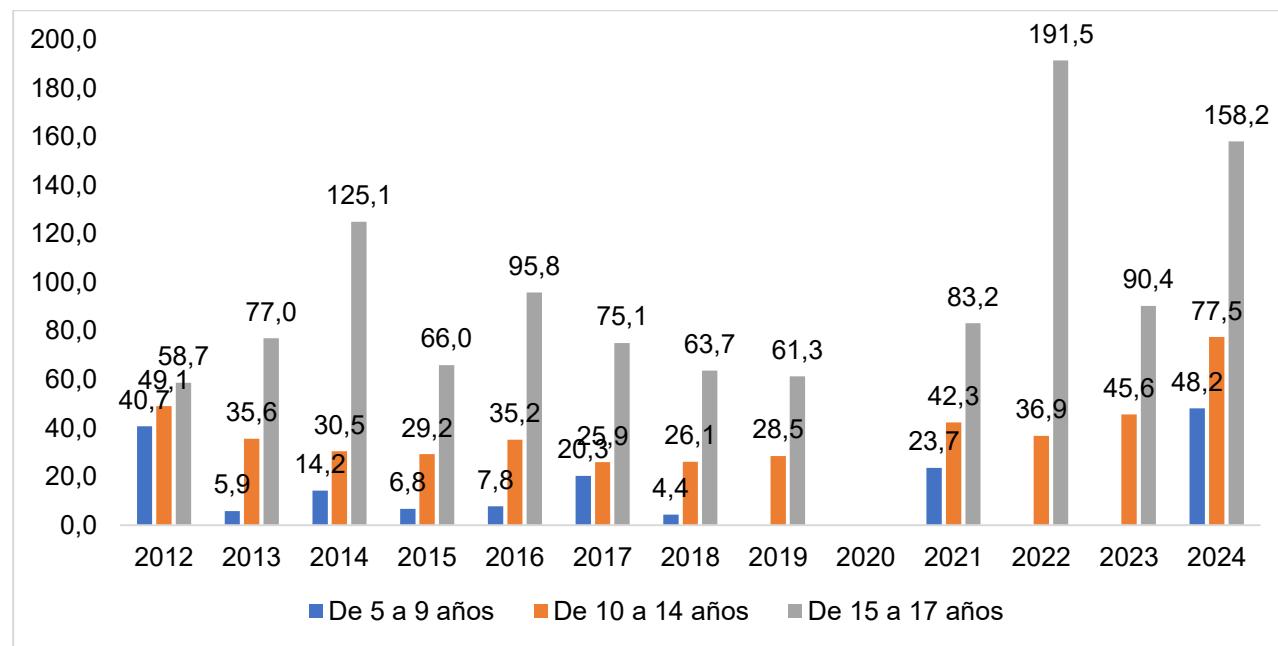
En el grupo de 10 a 14 años, también se observa una tendencia descendente, aunque con fluctuaciones más notorias. Este rango pasó de 56.115 en 2012 a 38.079 en 2024, con un promedio general de 51.352 menores. Esta disminución refleja avances en la sensibilización sobre la importancia de la educación básica y el fortalecimiento de políticas públicas destinadas a prevenir el abandono escolar y a erradicar el trabajo infantil en edades tempranas. No obstante, los repuntes observados en años como 2013 y 2018 indican que la vulnerabilidad económica de los hogares sigue siendo un factor decisivo para la incorporación laboral de menores.

Durante el primer tramo del período (2012–2015), los totales anuales superaban los 170 mil menores, destacando un alto número de adolescentes de 15 a 17 años, que representaban más del 65% del total. Este rango etario se consolida como el de mayor participación laboral en todo el período analizado, lo que indica que muchos jóvenes continúan ingresando tempranamente al trabajo, posiblemente como apoyo económico a sus hogares o por falta de continuidad educativa. En 2012, por ejemplo, el grupo de 15 a 17 años alcanzaba 129.262 trabajadores, cifra que contrasta con los 62.694 registrados en 2024, mostrando una reducción de más del 50%.

Sin embargo, los valores de 2021 en adelante muestran una caída pronunciada en el total de menores ocupados (de 158.169 en 2019 a 107.091 en 2021). En los años posteriores (2022–2024),

las cifras se estabilizan en torno a los 100 mil menores, lo que sugiere una recuperación parcial del empleo juvenil, pero también la persistencia del problema. De modo más amplio, los resultados reflejan una disminución sostenida del trabajo infantil y adolescente, sobre todo en los rangos más jóvenes, lo cual puede relacionarse con mayores esfuerzos institucionales, programas de apoyo a la educación, etc. Aunque, el predominio constante del grupo de 15 a 17 años pone de relieve la necesidad de fortalecer las estrategias orientadas a evitar la inserción temprana en el mercado laboral y promover oportunidades educativas.

Figura 3 – Ingresos en dólares de quienes estudian y trabajan.



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del INE, 2025.

En relación con el ingreso promedio de quienes combinan estudio y trabajo. Se muestran diversas tendencias de aumento, especialmente en los grupos de mayor edad. El grupo de 15 a 17 años registra los ingresos más altos durante todo el período analizado, con una media de 95,5 dólares, lo que refleja una mayor inserción en el mercado laboral y la posibilidad de acceder a trabajos más estables o con mejor remuneración. En cambio, el grupo de 10 a 14 años presenta un promedio considerablemente menor (38,5 dólares), mientras que el grupo de 5 a 9 años obtiene los ingresos más bajos (19,1 dólares), evidenciando una participación más limitada y probablemente vinculada a actividades informales o de apoyo familiar.

Aunque en algunos años no se registran datos, se observa que en 2012 alcanzan 40,7 dólares, uno de los valores más altos para este grupo, pero luego descienden considerablemente, llegando a 6,8 dólares en 2015 y manteniéndose en niveles bajos hasta 2018 (4,4 dólares). En 2024, el valor sube nuevamente a 48,2 dólares, lo que podría indicar una mejora temporal o un

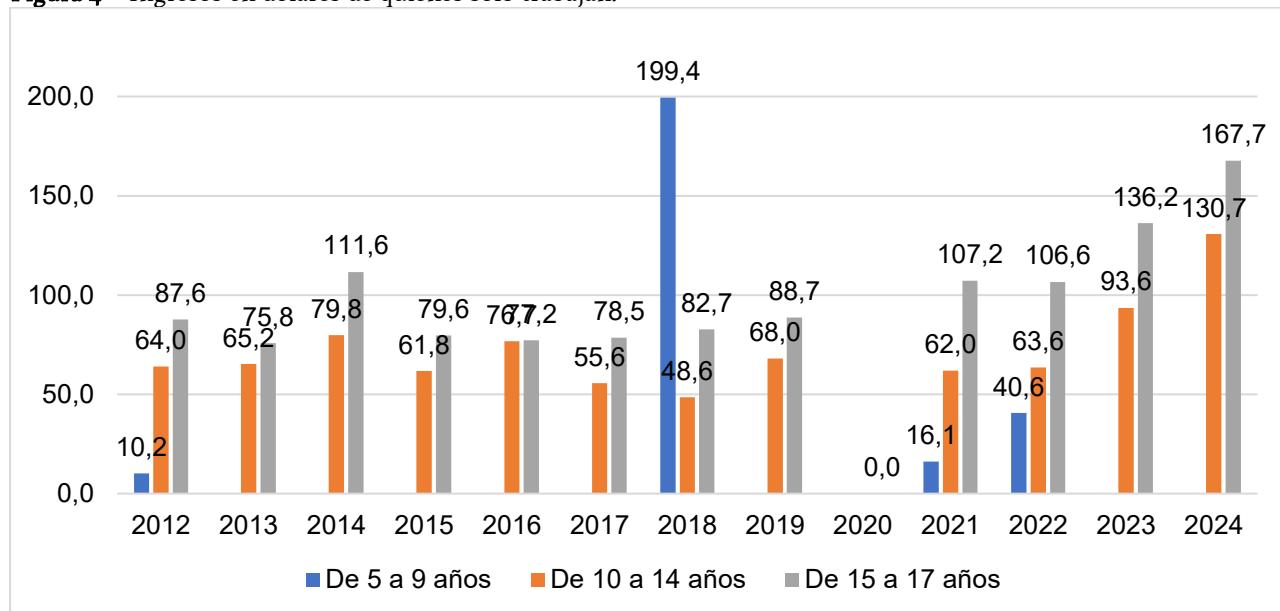
aumento de la participación en actividades económicas por parte de este grupo, aunque sigue siendo el segmento más vulnerable y con menor acceso a ingresos estables, esto para el grupo de 5 a 9 años.

Los de 10 a 14 años, muestra ingresos moderados y más estables. En 2012, perciben 49,1 dólares, pero los ingresos disminuyen en los años siguientes, llegando a 29,2 dólares en 2015. Posteriormente, se observa cierta recuperación, alcanzando 42,3 dólares en 2021 y 77,5 dólares en 2024, el valor más alto de todo el período para este grupo. Esto refleja una leve mejora en sus condiciones económicas, aunque sus ingresos se mantienen muy por debajo de los adolescentes mayores.

Ya quienes están en el rango de edad de 15 a 17 años presenta los ingresos más altos en todos los años analizados. En 2012, ya registran 58,7 dólares, aumentando progresivamente hasta llegar a 125,1 dólares en 2014. Tras algunas caídas en años posteriores, como en 2018 (63,7 dólares), se observa una recuperación sostenida a partir de 2021 (83,2 dólares), alcanzando un pico notable en 2022 con 191,5 dólares, y manteniéndose elevado en 2024 (158,2 dólares). Este comportamiento indica que los adolescentes mayores no solo tienen más acceso al empleo, sino también a ocupaciones con mejores niveles de remuneración.

En conjunto, los datos reflejan una relación directa entre la edad y el ingreso, donde los adolescentes mayores son quienes obtienen los montos más altos, mientras que los grupos más jóvenes participan en menor medida o en actividades de baja remuneración. Demostrando el esfuerzo de quienes trabajan y estudian.

Figura 4 – Ingresos en dólares de quienes solo trabajan.



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del INE, 2025.

El ingreso promedio en dólares de quienes solo trabajan muestra una tendencia creciente según la edad, con una media de 29.6 dólares para los niños de 5 a 9 años, 72.5 dólares para el grupo de 10 a 14 años y 99.9 dólares para los jóvenes de 15 a 17 años. Los valores más bajos se concentran en el grupo más pequeño, mientras que los más altos corresponden al rango de 15 a 17 años, lo que refleja la relación directa entre la edad, el tipo de actividad económica que pueden desempeñar y el nivel de ingresos que perciben.

En este caso, para los de 5 a 9 años, los ingresos son casi nulos en la mayoría de los años, con algunas excepciones (como 2012 y 2018), donde se registran montos inusualmente altos (10.2 y 199.4 dólares respectivamente), posiblemente vinculados a trabajos eventuales o actividades informales. Este patrón muestra que la participación laboral en esta edad es mínima y, cuando existe, suele estar asociada a labores esporádicas o de apoyo familiar.

Los de 10 a 14 años, mostrando valores más estables que en el grupo anterior. Esto, ya que empiezan a participar de manera más regular en actividades económicas. Los valores anuales reflejan cierta volatilidad: se registran 64.0 dólares en 2012, 79.8 en 2014, 61.8 en 2015, 76.7 en 2016 y 55.6 en 2017. En los años más recientes, los ingresos suben a 93.6 dólares en 2023 y 130.7 en 2024, lo que sugiere que este grupo puede acceder a trabajos mejor remunerados o más estables con el paso del tiempo.

En el grupo de 15 a 17 años, los ingresos alcanzan los valores más altos. Cabe prestar atención al incremento significativo en los últimos años: desde 75.8 dólares en 2013, pasando por 111.6 en 2014, hasta 136.2 en 2023 y 167.7 en 2024. Esto refleja que los adolescentes mayores tienen más oportunidades de empleo, trabajos con mayor responsabilidad y mejor remuneración, consolidando la tendencia de que los ingresos crecen con la edad.

A todo esto, desde el punto de vista de los ingresos, de quienes estudian y trabajan y aquellos que solo trabajan. Se puede deducir, a medida que aumenta la edad, los ingresos promedio tienden a elevarse independientemente de que los jóvenes estudien o solo trabajen; sin embargo, estudiar mientras se trabaja reduce los ingresos, especialmente en el rango de 10 a 14 años. Además, se observan años con datos atípicos, como los USD 199.4 en 2018 para el grupo de 5 a 9 años. Entre los 15 y 17 años, los ingresos de ambos grupos se acercan, indicando que el estudio deja de limitar significativamente el ingreso económico a esta edad.

En síntesis, el trabajo infantil en las zonas rurales de Honduras es un problema complejo y multidimensional que afecta a miles de niños y niñas, limitando su desarrollo integral y vulnerando sus derechos fundamentales. Algunas de las causas que llevan al trabajo infantil en las zonas rurales del país surgen de una combinación de factores socioeconómicos, culturales e

institucionales. La pobreza extrema obliga a muchas familias a depender de los ingresos que generan sus hijos, mientras que la falta de acceso a una educación de calidad limita sus oportunidades de desarrollo. Además, la demanda de mano de obra infantil en actividades como la agricultura y la ganadería sigue presente, a pesar de ser ilegal, manteniendo a los niños y niñas involucrados en estas labores desde edades tempranas (UNAH, 2024).

Para erradicar el trabajo infantil en las zonas rurales de Honduras, es necesario adoptar un enfoque integral que atienda las causas estructurales del problema y promueva los derechos de los niños y niñas. Entre las medidas más relevantes se encuentran la reducción de la pobreza extrema mediante programas que apoyen a las familias vulnerables y mejoren sus condiciones de vida; la ampliación del acceso a una educación de calidad, desde la primera infancia, garantizando oportunidades de desarrollo para todos los niños rurales; y el fortalecimiento de la inspección laboral en estas áreas, con el fin de identificar y sancionar a quienes explotan laboralmente a los menores (HERNANDEZ, 2024; UNAH, 2024).

5 CONSIDERACIONES FINALES

El análisis del trabajo infantil en Honduras, con énfasis en el ámbito rural, permite evidenciar la persistencia de un fenómeno complejo y multifactorial, profundamente vinculado a las condiciones estructurales de pobreza, desigualdad social y precariedad laboral que caracterizan a gran parte del país. A pesar de los esfuerzos institucionales y de la reducción progresiva observada en los últimos años, los datos reflejan que miles de niños, niñas y adolescentes continúan desempeñando actividades productivas, especialmente en el sector agrícola, en detrimento de su derecho a la educación y a un desarrollo pleno.

Los resultados muestran que la incidencia del trabajo infantil es mayor en los territorios rurales, donde la dependencia de la economía familiar del trabajo agrícola y la escasez de oportunidades laborales para los adultos agravan la necesidad de incorporar tempranamente a los menores en actividades económicas. Esta dinámica no solo reproduce los ciclos de pobreza intergeneracional, sino que también limita las posibilidades de movilidad social y desarrollo humano en el largo plazo.

Asimismo, se observa que el trabajo infantil presenta una tendencia asociada a la edad: a medida que los niños crecen, aumenta tanto su participación laboral como los ingresos percibidos, lo que sugiere una transición temprana hacia la vida laboral sin haber completado los niveles básicos de educación. Esta situación refuerza la urgencia de implementar políticas

que integren componentes educativos, económicos y sociales, orientadas a garantizar la permanencia escolar y la protección efectiva de la niñez.

De este modo, se vuelve indispensable fortalecer los programas de protección social, generar alternativas productivas sostenibles para las familias rurales y promover una educación rural contextualizada, que responda a las realidades del campo hondureño. Asimismo, resulta fundamental impulsar la participación comunitaria y el compromiso institucional para construir entornos seguros y libres de trabajo infantil.

Finalmente, este estudio contribuye a la comprensión del trabajo infantil como un fenómeno estructural y no meramente individual. Su abordaje requiere un enfoque integral que combine la acción pública o gubernamental y la corresponsabilidad social. Solo mediante una intervención sostenida y articulada será posible avanzar hacia un desarrollo más inclusivo, donde todos los niños y niñas de Honduras puedan ejercer su derecho a una infancia digna, protegida y con oportunidades reales para el futuro.

REFERENCIAS

BANCO MUNDIAL. Agricultura, silvicultura y pesca, valor agregado (% del PIB) y Población rural (% de la población total) en Honduras, 1960 a 2024, 2025. Disponible en: <https://datos.bancomundial.org/indicador>. Acceso en: 12 jun. 2025.

17

BANCO MUNDIAL. Datos anuales de remesas (entradas), 2024. Disponible en: <https://www.worldbank.org/en/topic/labormarkets/brief/migration-and-remittances>. Acceso en: 22 ene. 2025.

BRICEÑO AYALA, Leonardo; PINZÓN RONDÓN, Ángela Efectos del trabajo infantil en la salud del menor trabajador. *Revista de Salud Pública*, 2004, v. 6, p. 270-288.

BRUNE ARITA, Sara. Determinantes del trabajo infantil en Honduras. 2006. 36 f. Proyecto especial en el Grado Académico de licenciatura. (Ingeniera en Desarrollo Socioeconómico y Ambiente) – Universidad del Zamorano, Honduras, 2006.

CASA ALIANZA. El trabajo infantil en Honduras. Diagnóstico situacional de algunas de las peores formas de trabajo infantil en el país, 2011. Disponible en: https://new.casa-alianza.org.hn/datos_descargables/observatorio/Informes2011/InformesEspeciales/3.%20trabajo%20infantil2011.pdf. Acceso en: 10 de jun de 2024.

DE DIOS AVENDAÑO, Juan. El trabajo infantil en la zona rural con edades de escolaridad. *Revista iberoamericana de bioeconomía y cambio climático*, 2016, v. 2, n.1, p. 292-314. <https://doi.org/10.5377/ribcc.v2i1.5701>

FAO. Data, 2024. Disponible en: <https://www.fao.org/faostat/es/#data>. Acceso en: 5 ene. 2024.

HERNANDEZ, Cindy Yolibeth Zolano. EL TRABAJO INFANTIL EN LA ZONA RURAL DE HONDURAS (2012-2023). 2024. 49 p. Trabajo de Conclusión de Curso (Desarrollo Rural y Seguridad Alimentaria) – Universidad Federal de la Integración Latino Americana, Foz de Iguazú, 2024.

INE. ENDESA-MICS, 2019. Disponible en: <https://temp.ine.gob.hn/wp-content/uploads/2025/02/10-Trabajo-infantil.pdf> Acceso en: 25 ago. 2025.

INE. Indicadores (Población, encuesta, etc.), 2024-2025. Disponible en: <https://ine.gob.hn/> Acceso en: 25 ago. 2025.

JUÁREZ, Sarai Miranda. Caracterización del trabajo infantil rural en México en 2015. Revista Facultad de Ciencias Económicas: Investigación y Reflexión, v. 27, n. 1, p. 151-168, 2018. <https://doi.org/10.18359/rfce.3314>

LOPEZ CASTELLO, Ana. La pandemia por covid-19 podría incrementar el trabajo infantil en América Latina y el Caribe, nota técnica 1, CEPAL. 2020. Disponible en: <https://www.cepal.org/es/publicaciones/45679-la-pandemia-la-covid-19-podria-incrementar-trabajo-infantil-america-latina>. Acceso em: 15 de febrero de 2024.

OIT y UNICEF. Estimaciones mundiales 2020, tendencias y el camino a seguir, Geneva and Nueva York, 2020. Disponible en: <https://www.ilo.org/es/migrationstub-4877/trabajo-infantil-en-america-latina-y-el-caribe>. Acceso en: 20 jul. 2024.

OIT. Qué se entiende por trabajo infantil. 2020. Disponible en: <https://www.ilo.org/es/programa-internacional-para-la-erradicacion-del-trabajo-infantil-ipec/que-se-entiende-por-trabajo-infantil>. Acceso em: 15 de feb de 2024.

18

PAZ DELGADO, Ana Carolina. Índice de vulnerabilidad ante efectos del cambio climático: Choluteca, Honduras. Población Y Desarrollo - Argonautas Y Caminantes, v. 15, p. 52-61, 2019. <https://doi.org/10.5377/pdac.v15i0.8116>

PNUD. Human Development Report 2023/2024, 2024 Disponible en: <https://www.undp.org/turkiye/publications/human-development-report-2023> Acceso en: 20 jul. 2024.

ROBAYO, Mónica et al. Una senda hacia la reducción de la pobreza y el crecimiento inclusivo, 2023. Banco Mundial. Disponible en: <https://documents1.worldbank.org/curated/en/099041123095011464/pdf/P177381033c9dc06fobi830f4a7b5788402.pdf>. Acceso en: 18 de ene de 2024.

SIERRA, Marcio; FERNANDEZ, Miguel. El Acceso y Tenencia en Honduras: La Opinión de los Actores Involucrados. (USAID/Honduras), 2000. Disponible en https://pdf.usaid.gov/pdf_docs/Pnacw474.pdf. Acceso en: 18 de feb de 2024.

UNAH. Trabajo infantil en Honduras: Tendencias y Desafíos, 2019-2024, 2024. Disponible en: <https://odu.unah.edu.hn/dmsdocument/18284-no-17-trabajo-infantil-en-honduras-tendencias-y-desafios-2019-2024>. Acceso em: 20 de dez de 2024.



WORLD VISION. Alianzas que transformas: juntos contra el trabajo infantil en Honduras, 2025. Disponible en: <https://www.worldvision.hn/es/hn-v2-sala-de-prensa/alianzas-que-transformas-juntos-contra-el-trabajo-infantil-en-honduras#:~:text=En%20espacios%20como%20el%20Festival,World%20Vision%20Honduras%2C%20Karen%20Ramos>. Acceso em: 02 de Jul de 2025.

WORLD VISION. Diagnóstico Trabajo Infantil En Honduras, 2015. Disponible en: <https://www.wvi.org/sites/default/files/Diagn%C3%B3stico%20Trabajo%20Infantil%20En%20Honduras.pdf>. Acceso em: 19 de Jul de 2024.